

SUMARIO

EDITORIAL

- Abrazo de Jesús..... 258

LA VOZ DEL PAPA

- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2022 259

COLABORACIONES

- "Te lo aseguro. Hoy estarás conmigo en el paraíso". *José Alejandro de la Corte Gallardo* 264
- "Hemos pasado de la muerte a la vida". *M Prado González Heras* 266

IGLESIA UNIVERSAL

- Pertenencia, participación y responsabilidad 271

IGLESIA EN ESPAÑA

- Caritas diocesana de Madrid y la crisis de Ucrania 274

NUESTROS MONASTERIOS

- Dominico describe el día a día de un convento en medio de la guerra en Kiev.. 275
- Profesión de Votos Solemnes en la Orden de Santa Clara..... 276
- Via Crucis. Conventos de Clausura. Cuaresma + Sevilla 2022..... 277
- I concierto del Padre. Homenaje en familia a la figura del padre..... 278
- Toledo, la ciudad con más comunidades contemplativas en Europa y América..... 279

NOTICIAS DE "CLAUNE"

- Oración de adoración..... 283
- El *via crucis* y el *via lucis* 285
- CLAUNE solicita ayuda a los monasterios: un magnetofón..... 286

LIBROS

- La oración de María, Nuestra Madre, acompaña y estimula hoy a la Iglesia sinodal. *Mons. Eusebio Hernández Sola*..... 287

CONTRAPORTADA

- Aquí me tienes, Señor 288



Boletín del Instituto Pontificio "CLAUNE"

Raimundo Fernández Villaverde, 57 - 9º D - 28003 Madrid

Tel.: 91 553 96 71 / 619 525 861. E-mail: info@claune.org

Web: www.claune.org

Enlace entre los conventos y sus amigos

Nº 235 - Enero-Marzo, 2021

Dep. Leg.: M. 29.252-1971

ABRAZO DE JESÚS

¿Qué es la cuaresma?

¿Qué es la pasión y la cruz del Señor?

¿Qué es la resurrección?

La cuaresma es un abrazo de Jesús que no se cansa de hacer el bien. Él intercede ante el Padre por cada uno de nosotros, Él con amor prepara nuestros corazones para los días santos, Él se ofrece cada día cuaresmal en el sacrificio de la Misa para el bien de nuestras almas.

La pasión y la cruz es un abrazo de Jesús que, como Buen Pastor, nos saca de la torpeza de nuestros pecados; que, como Buen Samaritano, nos cura las heridas de la vida; que, como Padre de las Misericordias, abre su corazón para acogernos en nuestras debilidades.

La resurrección es un abrazo de Jesús glorificado que nos abre las puertas del cielo, que nos asegura la plenitud de la divinidad, que nos permite gozar junto con María y todos los santos.

Estemos preparados para recibir los abrazos que el Buen Dios quiere regalarnos en estas semanas tan especiales de la liturgia.

P. Juan Carlos Ortega, lc

Instituto Pontificio **CLAUNE**

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9ºD
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

De lunes a viernes: 9:00 - 14:00 / 16:00 - 20:00

Sábado: 10:00 - 13:30

Sede: 915 539 671 / 619 525 861

Personal: 661 41 52 63

E-mail: Información: info@claune.org

Dirección: direccion@claune.org

Secretaría: secretaria@claune.org

Área de formación: formacion@claune.org

Asesoría: asesoria-canonica@claune.org

Página web: www.claune.org

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de: Instituto Pontificio CLAUNE

LA VOZ DEL PAPA

Con la cuaresma avanzada recordemos la invitación del Papa a vivir en todo momento el bien. Un hermoso reto para los que hemos consagrado nuestras vidas totalmente al Señor.



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2022

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. *Siembra y cosecha*

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen¹. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

1. Cf. S. Agustín, *Sermo*, 243, 9,8; 270, 3; *Enarrationes in Psalmos*, 110, 1.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).



En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonoroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a

poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. *1 P* 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. *Hb* 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (*Ga* 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (*Lc* 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. *Is* 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia²; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm* 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar³. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. *2 Co* 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (*2 Co* 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. *Lc* 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a

2. Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 de marzo de 2020).

3. Cf. *Ángelus* del 17 de marzo de 2013.

quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien *a todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. «*Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos*»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. *St* 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (*Is* 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien.



El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. *Hb* 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. *1 Tm* 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. *2 Co* 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (*1 Co* 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (*Lc* 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

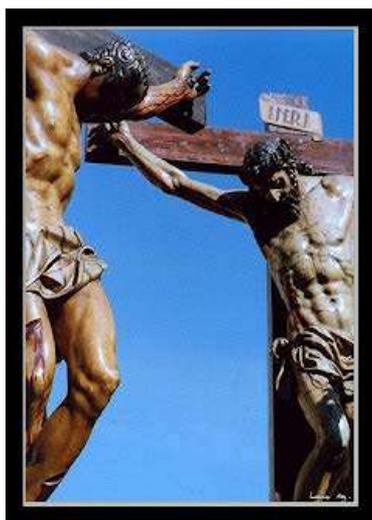
Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021, Memoria de san Martín de Tours, obispo.

FRANCISCO

COLABORACIONES

Los así llamados “días santos” consiste en acompañar al Señor. No es bueno reducirnos a meros espectadores. Tampoco quedarnos en la cruz. Caminemos junto al Señor, unidos a su dolor, acogiendo su promesa del paraíso, experimentando su muerte y alcanzando, junto con Él, la gloria del cielo eterno.

“Te lo aseguro. Hoy estarás conmigo en el paraíso”



El Evangelista San Lucas, con la precisión que le caracterizó siempre en sus escritos evangélicos, nos describe este momento de la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo, junto al buen y mal ladrón.

¡Que maravilloso mensaje para nosotros los cristianos! Sabemos por boca del mismo Jesucristo, el Hijo de Dios y por lo tanto Hermano nuestro al ser también nosotros hijos de Dios, que existe un paraíso para, a lo largo de nuestra vida, dar testimonio de nuestra fe como cristianos y ser valientes para declarar nuestro amor a Dios y nuestro prójimo, y así alcanzar la vida eterna en el cielo.

San Agustín nos recuerda: “Hay tres hombres en la cruz; uno que da la salvación, otro que la recibe de inmediato, y el tercero que la desprecia” ¿Caminamos por la vida para poder recibir, como el buen ladrón la salvación al final de nuestra vida? Cristo cumple en él la promesa hecha antes: “A quien me confesare ante los hombres, lo confesaré yo ante mi Padre que está en los cielos” (Mat. 10, 32)

El buen ladrón, un pobre delincuente, quizás delincuente por ser pobre. Y como pobre y crucificado no entra en el paraíso mañana ni pasado mañana, entra hoy mismo: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Hoy, ¡qué prontitud! Conmigo, ¡qué compañía! En el paraíso ¡Qué descanso!

Pero en rigor, el verdadero premio que Jesús promete al buen ladrón no está en la palabra Paraíso, sino en la palabra Conmigo. Porque estar con Cristo es exactamente estar ya en el paraíso. Santo Tomás nos dice: “El buen ladrón en cuanto recompensa, puede decir que ya está en el paraíso, porque ya ha empezado a disfrutar de la divinidad de Cristo”

Al buen ladrón no le da vergüenza confesar desde la cruz la realeza de Jesucristo, le pide que no le olvide cuando esté en su reino. Siente lástima de verlo crucificado, es decir siente amor por Él, tiene el valor de dar testimonio de que es una víctima inocente y su humildad está por encima del resto del mundo. ¿Tenemos los cristianos, siempre, el valor de confesar nuestra fe? ¿seríamos capaces de, incluso, dar la vida por decir abiertamente que somos cristianos?, ¿llegar a ser mártires? Es decir, testigos de nuestro amor de Dios y de su existencia. Hoy día en el mundo existen esa clase de cristianos que mueren en muchos países por confesar su fe al asistir a misa y oficios religiosos con peligro de sus vidas y de toda su familia. Ellos han pedido a Dios, ante el Sagrario, ante una simple cruz de madera: “Señor acuérdate de nosotros y llévanos a tu reino”.

Para alcanzar esa fortaleza y esa fuerza que nos tiene que venir de lo alto, necesitamos amar mucho a Dios, todos los días de nuestra vida y se ama a Dios, amando, respetando, sirviendo, sacrificándonos, si es necesario, por los demás, nuestro prójimo, nuestra familia, las personas que nos rodean, trabajadores a nuestro servicio o a nuestras órdenes, respetando sus derechos, sus tendencias religiosas, sociales, de convivencia, soportando la cruz de cada día, que cada uno de nosotros tiene que saber llevar “con garbo” como decía Santa Teresa de Jesús.

Para ello tenemos que tener muchas horas de meditación ante la cruz con Cristo crucificado, o ante el Sagrario dónde realmente está presente el Hijo de Dios y de él vendrá la fuerza para luchar, pero sobre todo para darle nuestro amor, y comprender y sentir que Dios nos ama.

San Pablo, en su carta a los Romanos nos dice: “Yo estimo que los sufrimientos del tiempo presente no tienen proporción con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rom.8,18).

Volvemos a estar nuevamente con el buen ladrón que se dirige a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino”. Jesús debió sentir alegría en su corazón, a pesar de sus sufrimientos pues el buen ladrón le reconocía como rey de su reino. Le contesta: “Yo te lo aseguro, que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”. Un solo movimiento de puro amor y toda una vida criminal había sido aniquilada. ¡Buen ladrón, santo obrero de la última hora, vuélvenos locos de esperanza!

Abrázanos a la cruz de Cristo, que cada día de nuestra vida podamos encontrarnos en nuestro caminar como Cristo quiso someterse por amor a nosotros, nadie ha muerto como Jesucristo. Nosotros ahora estamos recibiendo copiosamente los frutos de aquel amor de Jesús en la Cruz. Sólo nuestro “No querer” puede hacer baldía la pasión de Cristo. Debemos nosotros ahora que estamos aquí, aprovechar el perdón que también para todos nos pidió entonces Cristo.

Cada uno de nosotros puede decir en verdad: el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí. No ya por nosotros, de modo genérico, sino por mí, como si fuese único. Se actualiza la Redención salvadora de Cristo cada vez que en el altar se celebra la Santa Misa, de aquí lo importante que debe ser para un cristiano, que quiera salvar su alma y alcanzar la vida eterna sentir y mantener la necesidad de ir a misa con la mayor frecuencia posible.

Saquemos de estas palabras de Jesús en la Cruz, la enseñanza de que existe un paraíso, un cielo, un reino, una eternidad para nosotros, si sabemos aceptar y abrazar a la cruz de cada día por amor a Dios por medio de la Redención que su Hijo Jesucristo ha hecho por nuestros pecados. Sabemos que existe un Cielo donde está la Santísima Virgen. El cielo nos espera, pero tenemos que ganarlo.

*José Alejandro de la Corte Gallardo
(Huelva)*

“Hemos pasado de la muerte a la vida”

De la catástrofe a la Pascua

La vida está seriamente amenazada hasta el punto de sentir que vivimos en los últimos días, para muchos, muchísimos, así ha sido realmente porque la muerte ha paseado por nuestro mundo asolando calles y familias, cortando caminos de encuentro y posibilidades de trabajo, de vida. Para muchos es el tiempo de la catástrofe que terminará, como en el teatro griego, en tragedia, en muerte. Punto final. Para otros, este tiempo acabará y retornaremos al paraíso perdido, a los tiempos de ayer. Para nosotros, este drama dentro del drama que es la misma existencia, es una Pascua, un estrecho paso franco que nos llevará de la muerte a la vida, a la Vida verdadera. Solo la Pascua de Jesús, como la nuestra, transforma el luto en danzas.



¿Qué muerte hemos vivido...

... Cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en nuestras familias, pueblos, países... ¿Y cuáles no hemos visto o hemos escondido? Por indiferencia,

seguro, también por pudor, porque era tanta la desnudez que deja la muerte que había que cubrirla con un velo⁴; pero eso no le ha quitado a la muerte su faz horrenda, su dura sensualidad morbosa y la sospecha de que, tras lo velado, hay más, mucho más que no vemos y en lo que podemos estar incluidos nosotros. Hemos de mirar de frente a esta muerte, a ese elenco de catástrofes a las que todos estamos sometidos, callejones sin salida, navegaciones sin puerto. Porque son muchas las muertes y, aunque a nosotros nos aterrorice un virus, la muerte a muchos les llega antes por el hambre, el naufragio, la vida sin vida, el abuso de los poderosos, el “odium fidei”, por la prepotencia, la indiferencia, la repugnancia... Muchos no esconden la muerte, la proponen como renuncia a la vida, por el descontento que esta ofrece^{5[2]}; deberíamos dar la vuelta a este argumento y dolernos de la muerte, antes que de la vida, para descubrir y salvar la dignidad que esta tiene. Si la Vida llega no será porque hayamos burlado a la muerte con las estrategias más sofisticadas, sino porque hemos sido tocados por ella y hemos deseado y anhelado vivir. ¡La Vida!

De la muerte a la vida

Vivir la Pascua es la única alternativa a este mundo depredador porque solo la Buena Nueva del Evangelio de Jesús, el Buen Pastor (Jn 10, 11), que desea cambiar un mundo viejo por los cielos nuevos, la tierra nueva, el hombre nuevo, revela el verdadero destino de la Creación. Como Pastor bueno se preocupa del alimento de todos, de la defensa frente a los enemigos, hasta exponer la propia vida, de reunir a los suyos que andan dispersos (Sal 23; Zac 13, 7; Hb 13,20; 1 Pe 2, 25; 1 Pe 5, 4).

Hemos reafirmado el significado griego de la existencia humana como seres murientes, o del existencialismo del siglo pasado, como seres-para-la muerte. Sin embargo, la fe del Pueblo hebreo y la fe en Cristo resalta la verdad más propia del ser humano: somos los vivientes (Gn 2, 7), los que viven porque el gran hilo de oro de las Sagradas Escrituras, tanto del AT como del NT es sorprendente y novedosamente la VIDA, que es un Bien (Gn 1, 26-27; Sal 8, 6; Gn 2, 7; 3, 19; Jb 34, 15; Sal 103-102, 14; 104-103, 29). La Vida abre el Libro y lo cierra: el Génesis tiene su patria en la Vida Nueva (Ap 21, 1-8) ¡Somos los que vivimos! Aunque hayas muerto, vivirás (Jn 11, 25). Esta es gran verdad de la fe y del amor: la esperanza en la Vida que no muere. Y el garante de esta vida es su mismo Creador, Dios, porque Él, que es tres veces Amor, es “amante de la Vida” (Sb 11, 26).

4. DELPHINE HORVILLEUR, *Nudità e pudore* (Quiqajon, Monasterio de Bose 2021).

5. ARTHUR SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación* (Editorial Porrúa, México 1987)

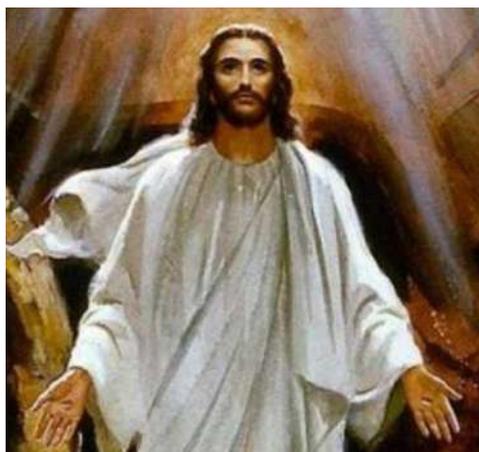
La vida en Cristo. La Pascua

La plenitud de este Bien nos ha sido donado en Cristo Jesús, Señor de la Vida (“En Él estaba la Vida” Jn 1, 4), que ha venido no solo a darnos de la Vida divina sino a injertarnos en ella; no solo ha venido a habitar la Vida en la vida, sino que la vida recibida ha encontrado en Él su destino definitivo, la Vida eterna que era, es y será. Somos vidas injertadas en la Vida. Cristo ha puesto límites de nuevo al mal, a la enfermedad, a la muerte, llevándonos sobre Sí, como el pastor a la oveja perdida (Lc 15, 3-7), metiéndonos en Él, como la Puerta (Jn 10, 9) de la morada de Dios, diciéndonos: “Venid a Mí” (Mt 11, 28-30), entrad en mi Cuerpo, saboread manjares abundantes (Is 55, 1-3), vivid en Mí (Jn 17, 23).

Ha puesto límites a la muerte, atrayéndonos con su amor eterno, sacándonos de sus garras, alzándonos del polvo y del barro, poniéndonos en pie cuando estábamos al borde del camino y Él pasó junto a nosotros y nos curó, levantó, cuidó. La Vida nos ha venido por Él y Él ha consumado su vida entre nosotros para darnos la Vida que no pasa. Por amor al Padre y por amor a los hermanos.

Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos

Ese paso de la muerte a la Vida no está en nuestras manos, es en Cristo Jesús donde se realiza la plenitud de vida a la que hemos sido destinados. Cuando nuestra existencia ha sido conquistada por Él y su Vida ha entrado en la nuestra hasta el punto de vivir en Él (“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” Gal 2, 20) es un imposible no amar al prójimo como Él lo ama, con la misma gratuidad, graciosa y



abundante, con la que nos sentimos amados por Él y con la misteriosa visión de sabernos ante Él, vivo en el Rostro de cada hermano, sacramento suyo⁶. El Amor, por venir de Dios, es la mejor defensa de la Vida y, así, cuando aquél falta o es mediano, mediocre o enfermo, la vida corre peligro y queda sometida a la mayor desnudez y orfandad. Volver a la Fuente del Amor es volver a las Fuentes de la Vida, porque van unidas y no es posible entenderlas ni descubrirlas la una sin la otra.

6. M. MARÍA SKOBTISOV, El sacramento del hermano (Sígueme, Salamanca 2004) 66.

La existencia de lo creado dejará de ser vida o de tenerla cuando falte el amor, activo y concreto, empeñado en ser cuidador y nutricio de la vida donada, empeñado en dar vida y la vida propia para fecundar lo yermo y lo muerto. El amor se consume para dar vida no para restarla, no como voluntad de muerte sino como ¡voluntad de vida! Por eso la vida, cuando se consume, es decir, cuando no se interrumpe por propia voluntad sino que llega hasta su fin, se pierde, ha de pasar por la Cruz y por una muerte (“Todo está consumado” Jn 19, 30) que abre la puerta de la Vida. Cristo Jesús “con la muerte vence a la muerte”⁷.

No está en nuestras manos, es el Espíritu el que obra en nosotros este milagro de anchura, largura, hondura y profundidad del Amor. El Espíritu que nos viene de Él ha ensanchado (Is 54, 2-4) los espacios de la caridad⁸ hasta desbordar de vida y, por tanto, de amor más allá de nosotros mismos. Si nos ha precedido el Amor de Dios es verdad que, al acogerlo, se ha despertado en nosotros el amor concreto, en acto, al hermano y que toda Eucaristía, “espíritu y fuego”⁹, nutriente de Vida, es el tiempo fuera del tiempo en el que este misterio de amor se realiza, entrando en una comunión capaz de desvelar nuestros egoísmos, nuestras distancias, nuestras miserias en el amor y, a la vez, nos transforma, nos cristifica, iluminándonos internamente, agraciándonos hasta deshacer los nudos de nuestra terca enemistad. La vida en la muerte se trueca por la vida en el Espíritu y, así, esta vida eucaristizada, vida en el Resucitado, es la Pascua continua que vivimos los hombres aquí en este mundo feroz, la que nos hace pasar de la muerte a la vida porque el Amor triunfa sobre aquella y le clava el aguijón hasta transformarla en Vida y Vida eterna.

Si vivimos una Pascua

Ha de haber en nuestra vida una transformación, la vida ha de estar transida del Amor de Dios hacia nuestros hermanos para que, transfigurada por este Amor sea una Luz de vida en medio de toda tiniebla, dolor, desesperanza, muerte.

Hoy debemos mirar a tantos cuidadores de otros, a tantos que cargan con vidas frágiles, a tantos que viven junto a las “vidas que sobran”, a tantos defensores de otros, a tantos mártires que han dado la vida por el Evangelio del Amor fraterno. Unidos transformaremos lo que puede ser una catástrofe en una Pascua, la de Cristo Jesús.

7. Cf. ALEXANDER SCHEMANN, *Per la vita del mondo* (Lipa, Roma 2012).

8. SAN AGUSTÍN, Carta 105, 15, Tomo VIII (BAC, Madrid 1986) 781.

9. Liturgia siríaca.



A esta multitud que camina sin rumbo, asumámosla nosotros, los que nos acercamos al altar cada día, para que entren en la Pascua de la Vida Nueva y Él sea todo para todos (1Cor 15, 28). El Señor está aquí y todos vamos hacia Él, nos atrae como en los campos de Galilea, como en el cenáculo, en el calvario. Abracemos el mundo con un amor entrañable, concreto, en acto, para que todos, vayamos hacia Él a comer Luz¹⁰, la Vida que no pasa. La Vida del Resucitado en la que somos, vivimos y existimos, será ratificada en nuestra Comunión con el Cuerpo de Cristo, con nuestros hermanos que sufren, con los que convivimos diariamente, con los que están a nuestro cuidado (Mt 25).

Hagamos epiclesis, elevando una súplica al Padre en el Cuerpo del Resucitado para que envíe el Espíritu Vivificante a nuestro mundo y, a través del camino franco del Amor que nos reveló el Hijo, pasemos de la muerte a la Vida que no pasa, a la Vida eterna.

Vivamos en Cristo Jesús, por medio del Espíritu¹¹, para poder llevar la Vida al mundo que sufre los desgarros de la muerte, del odio, de la injusticia, del desamor y seamos manifestación de la Vida en Él entregándonos a todos nuestros hermanos hasta consumir la vida por ellos.

Padre de Bondad, pronuncia de nuevo tu Palabra de Vida eterna¹² para que pase este mundo¹³ y venga tu Reino de Justicia y de Paz.

¡Aleluya, aleluya! ¡Cristo Jesús ha resucitado, aleluya! ¡Feliz Pascua de la Vida!

*M. Prado González Heras
Federación de La Conversión de S. Agustín.*

10. CHRISTIAN BOBIN, Resucitar (Encuentro, Madrid 2017) 24.

11. MARKO I. RUPNIK, L'arte della vita (Lipa, Roma 2014) 61.

12. ERMES RONCHI, Sulla soglia della vita (San Paolo, Milán 2012) 110.

13. DIDAJÉ, X, 6.

IGLESIA UNIVERSAL

Con motivo de la Jornada para la vida consagrada, la Congregación para los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, nos ha invitado a reflexionar que todos estamos llamados a participar con responsabilidad en la misión de la comunidad y de la Iglesia.

Pertenencia, participación y responsabilidad



CONGREGATIO
PRO INSTITUTIS VITAE CONSECRATAE
ET SOCIETATIBUS VITAE APOSTOLICAE

Vaticano, 25 de enero de 2022.

Queridos consagrados y consagradas:

Con ocasión de la **XXVI Jornada de la Vida Consagrada**, en Roma tendremos la alegría de participar en la celebración eucarística presidida por el Papa Francisco en la Basílica de San Pedro. Estamos seguros de que también en cada de las comunidades y diócesis del mundo la jornada del 2 de febrero será una ocasión de encuentro marcada por la fidelidad de Dios que se manifiesta en la perseverancia gozosa de numerosos hombres y mujeres de todos los tiempos: consagradas y consagrados en los Institutos religiosos, monásticos, contemplativos, en los institutos seculares y en los “nuevos institutos”, miembros del *Ordo virginum*, eremitas y miembros de sociedades de vida apostólica.

La invitación que os hemos dirigido el año pasado, en esta misma ocasión, había sido *poner en práctica* la espiritualidad de la comunión (*Vita consecrata*, 46) para ser artífices de una fraternidad universal y *soñar como una única humanidad* (*Fratelli tutti*, 8). Son palabras que, en cierto sentido, han preparado el camino eclesial que hemos iniciado recientemente y que tiene como título *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*.

Así, pues, este año nos centramos en la segunda palabra del sínodo como invitación a cada uno de nosotros haga su propia parte, es decir, una invitación a participar: ninguno se excluya o se sienta excluido de este camino, ninguno, ninguna piense “no me corresponde”. A todos, a todas se nos pide entrar en el “*dinamismo de escucha mutua, llevado a cabo en todos los niveles de la Iglesia, implicando a todo el pueblo de Dios*” (Papa Francisco, *Discurso a la diócesis de Roma*, 18 de septiembre de 2021).

Se trata, ante todo, de un camino que interpela a cada comunidad vocacional en su esencia de ser expresión visible de una comunión de amor, reflejo de la relación trinitaria, de su bondad y de su belleza, capaz de suscitar nuevas energías para confrontarnos concretamente con el momento actual. Si volvemos a nuestra llamada vocacional, volvemos a encontrar la alegría de sentirnos y ser parte de un proyecto de Amor para el cual otros hermanos y hermanas, antes de nosotros y con nosotros, han entregado la propia vida. ¡Cuánto entusiasmo en los inicios de nuestras historias vocacionales! ¡Cuánto asombro al descubrir que *el Señor me llama también a mí* para realizar este sueño de bien para la humanidad! Revivimos y cuidamos nuestra pertenencia, porque, lo sabemos bien, con el tiempo se corre el riesgo de perder fuerza, sobre todo cuando sustituimos la atracción *del nosotros* con la fuerza *del yo*.

La primera característica de la participación es la pertenencia: no puedo participar si me concibo como *el todo* y no me reconozco *parte* de un proyecto compartido, y si no arraiga en mí la convicción de que “*¡cuerpo y miembros deben estar unidos para vivir!*”, de que “*la unidad es superior a los conflictos, ¡siempre!*”. (Papa Francisco, *Audiencia*, 19 de junio de 2013).

Mientras recorremos este camino eclesial preguntémonos, queridos hermanos y hermanas, qué tipo de escucha vivimos en nuestras comunidades: ¿quiénes son las hermanas, los hermanos a quienes escuchamos? Y, antes aún, ¿por qué los escuchamos? Se trata de una pregunta que, lo repetimos, estamos llamados a hacernos cada uno de nosotros, porque no podemos considerarnos una comunidad vocacional, y menos aún una comunidad de vida, si falta la participación de alguno de nosotros.

Entremos en este viaje de toda la Iglesia con la riqueza de nuestros carismas y de nuestra vida, sin ocultar fatigas y heridas, convencidos de que sólo podemos recibir y dar el Bien porque “*la vida consagrada nace en la Iglesia, crece y puede dar fruto evangélicos solo en la Iglesia, en la comunión viviente del Pueblo fiel de Dios*” (Papa Francisco, 11 de diciembre de 2021).

La participación se convierte, entonces, en una responsabilidad: no podemos faltar, no podemos dejar de estar entre los demás y con los demás. ¡Siempre!, pero más aún en esta llamada a convertirnos en una Iglesia sinodal. Lo sabemos bien, la sinodalidad comienza primero de todo dentro de nosotros con un conversión personal, con un cambio de mentalidad en la comunidad o fraternidad, dentro de casa, en el trabajo, en nuestras estructuras, donde ejercemos el ministerio o vivimos nuestra misión.

Se trata de una dinámica esculpida en nuestra vida, pues es como un eco de aquella primera respuesta al Amor del Padre que se ha hecho presente en nuestra existencia. Y es allí, en esa dinámica de llamada y de adhesión,

donde está la raíz de esta actitud para nos lleva a permanecer dentro de los procesos relacionados con la vida de la comunidad y de cada persona; a percibir en nuestra realidad personal las heridas y las expectativas; a realizar cuando nos sea posible para dejarlo todo, con la oración, en las manos de Dios; a no huir de la fatiga de testimoniar la esperanza, dispuestos a perder con tal de que crezca ese camino en comunión que comienza con la escucha, que significa hacer lugar al otro en nuestra vida, tomando en serio aquello que para él es importante.

Así, de este modo, la participación asume el estilo de una corresponsabilidad que ha de referirse, antes que a la organización y al funcionamiento de la Iglesia, a su misma naturaleza, a la comunión y a su sentido último. Es este el sueño misionero de llegar a todos, de cuidar a todos, de sentirnos todos hermanos y hermanas, juntos en la vida y en la historia, que es historia de salvación.

¡Caminemos juntos!

Confiamos nuestros pasos a María, mujer de la atención solícita, y para cada uno invocamos la bendición del Señor.

*João Braz Card. de Aviz, Prefecto
José Rodríguez Carballo, O.F.M.,
Arzobispo Secretario*



IGLESIA EN ESPAÑA

Ofrecemos un botón de muestra de las acciones que la Iglesia de España ha aprendido para ayudar al pueblo ucraniano que vive unos días de difícil prueba.

Cáritas Diocesana de Madrid y la crisis de Ucrania

Desde Cáritas Diocesana de Madrid queremos colaborar con las familias afectadas por la guerra en Ucrania recaudando fondos que destinaremos íntegramente a apoyar esta causa. Las personas que deseen solidarizarse podrán hacerlo haciendo una donación económica a través del número de cuenta que hemos habilitado, a través del teléfono 91 548 95 80, bizum o de nuestra web.

Debido a las dificultades logística para hacer llegar alimentos u otro tipo de productos de primera necesidad, según nos transmiten desde Cáritas Ucrania, solo estamos recogiendo, en este momento, donaciones económicas, NO EN ESPECIE, para dar respuesta a las peticiones concretas que nos vayan realizando desde las Cáritas y el Ordinariato de los Fieles de Rito Oriental en España con los que estamos en coordinación.



ESTAS SON LAS FORMAS DE COLABORAR:

- Un DONATIVO AHORA en la web:
<https://www.caritasmadrid.org/donaciones/>
- Por transferencia:
ES67 0075 7007 8506 0715 0747
Concepto: UCRANIA
- Por teléfono: 91 548 95 80
- BIZUM 33645

Desde Cáritas Madrid agradecemos los innumerables mensajes de solidaridad y las oraciones por la paz, que estamos transmitiendo a las Cáritas hermanas de Ucrania y los países vecinos. Esperamos de corazón que este conflicto armando y otros tantos desplazamientos forzosos que provocan el sufrimiento de muchas personas acaben cuanto antes.

Madrid, 4 de marzo de 2022

NUESTROS MONASTERIOS

La vida contemplativa, aunque centrada en alabar al Señor se hace presente en los diversos ambientes de la sociedad: la guerra, la entrega generosa al Señor, la piedad popular del via crucis, un concierto, el patrimonio cultural y espiritual.

Dominico describe el día a día de un convento en medio de la guerra en Kiev

El monasterio dominico de la Madre de Dios, ubicado cerca del centro de Kiev, está experimentando condiciones difíciles con la guerra a sus puertas. El fraile Tomasz Samulnik relató el día a día de la comunidad dominica en medio del escenario bélico.

“Todas las noches me pregunto si estaremos vivos al día siguiente”, dijo en una entrevista con Cath.ch. El miedo y el estrés aumentan al no saber cuál será el próximo objetivo de los ataques rusos. Recientemente, la torre de televisión de Kiev fue derribada por un bombardeo; torre que se encuentra a pocos metros del convento.

El convento cuenta con cinco religiosos, 3 polacos y 2 ucranianos, además de otras 15 personas que allí se albergan. El padre Tomasz explicó que el número de refugiados varía de un día a otro, ya que algunos deciden abandonar la ciudad, otros prefieren quedarse, otros buscan refugio. Por lo general, tocan a la puerta del convento los que están en los barrios más peligrosos y que ya no tienen un sótano donde cobijarse.



A pesar de toda la tensión desde el inicio de la guerra, los religiosos intentan mantener la normalidad en las actividades. El 1 de marzo, Miércoles de Ceniza, Fray Tomasz fue a celebrar Misa para unas 40 personas en un convento de las Hermanas de la Caridad ubicado a 13 kilómetros de distancia. El religioso dijo que la ruta en sí es peligrosa y que tuvo que pasar por varios puestos de control del ejército ucraniano.

Los militares ucranianos intensifican las inspecciones y controles porque temen la infiltración de separatistas prorrusos en la ciudad. Hay toque de queda todos los días de 8:00 p. m. a 7:00 a. m., pero ni siquiera se recomienda viajar durante el día. Los combates nocturnos tienen lugar todos los días y cada vez que suenan las sirenas de alarma, los refugiados descienden al sótano del edificio. El sacerdote también se refirió a la dificultad para encontrar

medicamentos porque las farmacias están prácticamente todas cerradas. Aunque los mercados y tiendas permanecen abiertos, las colas son cada vez más largas.

A pesar de todo el peligro y el miedo a la guerra, la comunidad religiosa se ha comprometido a mantener los días llenos de oración. La Liturgia de las Horas, las Misas, el Rosario y la adoración al Santísimo Sacramento son parte de la vida cotidiana dentro del convento y ayudan a dar esperanza y fuerza a los fieles allí presentes.

*Artículo tomado de Gaudium Press del 04/03/2022
y elaborado con información de Cath.ch*

Profesión de Votos Solemnes en la Orden de Santa Clara



El día 8 de diciembre de 2021, en nuestro monasterio de Ntra. Sra. de las Mercedes, Clarisas Descalzas, de Badajoz, a las seis de la tarde, tarde tuvo lugar la Profesión Solemne de Sor María de las Llagas de Jesucristo Gonzales Medrano, osc

La Profesión Solemne estuvo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Celso Morga Iruzubieta, Arzobispo de nuestra Archidiócesis de Mérida-Badajoz, y concelebrada por siete sacerdotes. En este acontecimiento tan sumamente importante se unió espiritualmente España y Perú, -su país natal- Estuvieron muy unidos desde la lejanía sus padres, familiares, y amistades, que no pudieron estar presente, y lo siguieron por las redes sociales.

En su homilía don Celso le dijo a la nueva profesa que “nos llenamos de gozo contigo, y que M^a Inmaculada sea tu madre y tu modelo. Das este paso fiel de entrega total a Jesucristo. Con este Fiat te consagras a Jesús totalmente, para toda la vida, sin marcha atrás, sé consciente de ello; te consagras según el carisma franciscano-clariano en bienaventurada pobreza, en santa humildad, y en inefable caridad”.

Después de la homilía, comenzó el rito de la Profesión Solemne. El director del coro cantó en latín las Letanías de los Santos, mientras Sor M^a se hallaba postrada delante del altar, y los hijos de sus padrinos, la fueron cubriendo de flores. Continuando con la intercesión de los Santos Sor M^a de las Llagas de Jesucristo, emitió la fórmula de Profesión Solemne en las manos de la Madre

Abadesa Sor Ángela de la Eucaristía Taco Castro, y con velas encendidas la Maestra de las jóvenes y la Vicaría del Monasterio, actuando como testigos. Al terminar colocó su pergamino en el altar, y firmó su compromiso de “Amor”, ante Dios, y ante toda la Iglesia. Después del discreto saludo de paz, Pedro y Carmen, padrinos de la neo-profesa, ofrecieron las insignias a la Madre Abadesa, entregándole el anillo nupcial, y la corana de espina como la que recibió su Esposo Jesucristo.

Al finalizar la Misa, en el silencio de la Acción de Gracias, la propia Sor M^a de las Llagas de Jesucristo dirigió unas palabras de gratitud a todos los presentes que llenaban la iglesia, y donde rigurosamente se llevó a cabo las medidas de seguridad de la Covid19. Seguidamente el Vicario de Religiosas leyó públicamente la Bendición Papal de SS. el Papa Francisco, que le entregó a la interesada y ésta emocionada la recibió y la abrazó.

Que el Padre de las misericordias le conceda la gracia de la sanidad y un día pueda gozar de la compañía de todos los bienaventurados del cielo.

*Monasterio de Ntra. Sra. de las Mercedes.
Clarisas Descalzas. Badajoz*

Vía Crucis. Conventos de Clausura. Cuaresma + Sevilla 2022



Relábulo de San Juan Bautista
Convento de Santa Ana de Sevilla

Foto: Daniel Salcedo-Almeida

VIA CRUCIS

Conventos de Clausura

CUARESMA+SEVILLA 2022

<p>04/03/22 San Leandro Plza. San Leandro 18:00 horas</p> <p>18/03/22 Santa Inés C/ D^a M^a Coronel 18:00 horas</p> <p>01/04/22 San Clemente C/ Reposo 18:00 horas</p>	<p>11/03/22 Sta. M^a de Jesús C/ Águilas 18:00 horas</p> <p>25/03/21 Santa Ana C/ Sta. Ana 18:00 horas</p> <p>08/04/22 Las Teresas C/ Sta. Teresa 18:00 horas</p>
---	--

20/04/22 - 19:00 horas
VIA LUCIS PASCUAL
Madre de Dios



Hdad. Ntra. Sra. de la Antigua
Colegial del Divino Salvador + Sevilla

I concierto del Padre. Homenaje en familia a la figura del padre



I CONCIERTO DEL PADRE

HOMENAJE EN FAMILIA A LA FIGURA DEL PADRE

"No somos perfectos... pero de vez en cuando nos merecemos un homenaje"

¿ERES PADRE? ¿INTENTAS HACERLO BIEN PERO NO SIEMPRE LO CONSIGUES? A PESAR DE ESO, ¿TÚ FAMILIA TODAVÍA TE QUIERE?

¡ESTE ES TU CONCIERTO!
¡INSPIRADO EN LA FIGURA DE SAN JOSÉ!

SÁBADO 19 DE MARZO A LAS 18:00 H

SQUARE DE LA UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA (POZUELO DE ALARCÓN).

PRECIO: 8€ ADULTOS / 2€ NIÑOS

MÁS INFO Y ENTRADAS Y FILA CERO EN
WWW.CONCIERTODELPADRE.COM
O ESCANEANDO EL SIGUIENTE CÓDIGO



CONCIERTO A BENEFICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PEQUEÑO MONASTERIO DEL CORDERO DE MADRID



EVA TELLEZ

INICIATIVA SOCIAL



Toledo, la ciudad con más comunidades religiosas en Europa y América



Convento de Santa Clara en Toledo

Evitar el expolio o la especulación. Esto es lo que piden algunas de las instituciones que velan por el patrimonio toledano que, desde hace años, vienen alertando de la necesidad de crear una figura jurídica de protección para los riquísimos bienes muebles que atesoran los centenarios conventos de la ciudad, en peligro por el cierre y el abandono de las comunidades religiosas que los habitan.

Ante la despoblación y el rápido deterioro de estos espacios, no solo en Toledo, sino en toda la Diócesis, en 2018 nació el Observatorio 'Claustra'. Formado por más de 60 profesionales de diferentes disciplinas, aspiraba a ser un órgano de consulta especializado tanto para las comunidades religiosas como para las administraciones. Pese a conseguir financiación de fondos Feder para empezar a investigar, el COVID-19 obligó a este equipo de expertos a replegarse.

Así lo ha recordado, en conversación con Europa Press, el investigador principal-coordinador de este Observatorio, Francisco José Aranda, que ha asegurado que la pandemia ha sido una dura prueba para las comunidades religiosas. "Sus problemas se han agravado, pero esta situación está contenida porque no ha cerrado ninguno más, aunque no sabemos cuáles serán las consecuencias en próximos años» ha explicado.

Con las 14 comunidades religiosas 'vivas' que conserva la capital regional, la mayoría femeninas, y otras 30 en la Diócesis, Toledo está en la actualidad a la par que Madrid y Sevilla en número de centros, siendo ejemplo de

«supervivencia muy notable». “Probablemente sea el lugar de toda Europa donde, a día de hoy, existen más comunidades religiosas. Y no solo de Europa, sino también de América. Somos un raro ejemplo de supervivencia que está en peligro”, ha alertado.

Tras lamentar que las administraciones que han de velar por la conservación del patrimonio no son conscientes de esta riqueza, el coordinador de ‘Claustra’ considera que ha de ser la sociedad laica y la eclesiástica las que “empujen” a las instituciones para que estos espacios centenarios, que siempre han sido muy populares, tengan la protección que precisan.

“Es la Junta de Comunidades la que tiene la competencia exclusiva. El Ayuntamiento puede apoyar, pero no tiene competencias, como tampoco las tiene el Arzobispado, pues los conventos son propiedad de las órdenes religiosas”, ha defendido Aranda, que admite que la administración regional se puede ver “desbordada” ante este asunto, que afecta al 40 por ciento de la superficie del Casco Histórico de Toledo.

“Es de una dimensión muy compleja y sólo lo puede abordar con respaldo masivo”, ha proseguido Aranda, que ha explicado que el observatorio ‘Claustra’ aspira a detectar peligros para ofrecer soluciones que salvaguarden la vida religiosa y todo el patrimonio material o inmaterial que custodian. Para ello, cuenta incluso con un grupo de juristas expertos en derecho canónico.

“El problema, hasta ahora, es que nadie sabe qué hacer cuando se produce un cierre», ha expresado Aranda, para quien la hoja de ruta pasa, en primer lugar, por inventariar el conjunto de edificios, de bienes muebles, de objetos artísticos, ajuares u objetos litúrgicos, pero también archivos y bibliotecas. Esto permitiría estudiar su historia con “criterios científicos”, para abordar después otros proyectos como la musealización parcial o total de algunos conventos o de sus colecciones, exposiciones u otras actividades pedagógicas para dar a conocer su realidad.

De igual modo, y además de favorecer el recambio de habitantes en las comunidades religiosas, el coordinador de ‘Claustra’ habla de formar y concienciar de la importancia del rico patrimonio conventual a las generaciones más jóvenes. Para ello, y aprovechando la tregua que da el COVID-19, el observatorio se plantea recuperar su agenda pública, con seminarios o una página web, con las que volver a suscitar debate, así como iniciar interlocución con el Gobierno regional, con el Arzobispado, el Ayuntamiento, la Diputación y fundaciones de aquí y de fuera.

“Este asunto no es meramente local, sino nacional e internacional”, ha precisado Aranda, que ha concluido que este observatorio será “exitoso” si consigue que esas comunidades, la gran mayoría con más de 500 años de

historia, sigan habitadas y activas. “Solo así mantienen su razón de ser”.

En términos parecidos se ha pronunciado el presidente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (Rabacht), Jesús Carrobles, que ha precisado que, durante años, la protección de los conventos se ha basado en los edificios, en el inmueble, sin tener en cuenta todo lo que es el ajuar, que forma parte de la identidad y de la memoria de estos centenarios espacios.



Convento de las Carmelitas Descalzas de Toledo

En conversación con Europa Press, Carrobles ha vuelto a incidir, como ya hizo en la apertura del curso de la Rabacht, en la necesidad de atender a la conservación del rico patrimonio que han atesorado estos inmuebles durante siglos. “Sin él, muchos de estos edificios se convierten en cascarones vacíos que pierden parte de su identidad y de su valor”. De ahí que, a fin de frenar el “expolio”, el presidente de esta institución haya urgido al Gobierno autonómico a inventariar todo su contenido y, sobre todo, a vincularlo legalmente para que quede clara la existencia de esos bienes a fin de poder protegerlos.

“Se están dando casos de pérdida de elementos muy importantes para el patrimonio de nuestra ciudad”, ha alertado Carrobles, que ha asegurado no tener conocimiento de que el Gobierno regional haya avanzado en la protección jurídica de los bienes muebles, como comprometió el anterior consejero de Educación, Cultura y Deportes, Ángel Felpeto, hacia el año 2016. Y es que Carrobles ha precisado que, desde el punto de vista espacial, los conventos suponen una parte muy importante del Casco Histórico, y son además una

parte importantísima de su memoria y del patrimonio inmaterial toledano. “Eso nos debería hacer mover ficha para conservar lo que podemos de todos estos bienes que han sido parte de lo que es el alma de una ciudad como Toledo”.

“Hay ciudades con un alto número de conventos, pero Toledo ha sido la primada de España y todas las órdenes venían a fundar conventos aquí, donde se ha generado un complejo conventual excepcional. Por ello, conviene saber dónde están esos bienes y cuál es su naturaleza jurídica para protegerlos”, ha abundado el presidente de la Rabacht, que aboga por colaborar con los propietarios de estos valiosos inmuebles para saber qué hay en ellos y favorecer su mejor conservación.

Tras asegurar que el Arzobispado puede aportar poco en la solución, pues el patrimonio conventual pertenece a las órdenes religiosas que tienen su propio sistema de funcionamiento, y que el Ayuntamiento solo tiene competencias en urbanismo, ha insistido en que es la Junta de Comunidades la única administración que tiene capacidad para actuar. “Al ser un problema muy complejo, puede haber situaciones en las que se podría ver afectado incluso el Ministerio de Asuntos Exteriores, pues hablamos de la relación con la Ciudad del Vaticano, que tiene mucho que decir, al estar por encima de las órdenes religiosas”, ha concluido.

Tomado de El Digital CLM, del 6 de diciembre de 2021



Convento de San Clemente de Toledo

NOTICIAS DE “CLAUNE”

Don Eusebio Hernández, presidente del Instituto Pontificio CLAUNE ha publicado hace unos meses una carta pastoral sobre la Virgen. La Hna. María Inés, solícita secretaria del Instituto, ha entresacado unos párrafos para degustar la belleza y sabiduría de este escrito. Ofrecemos una explicación de un sencillo regalo que ofrecemos junto son este número del boletín: un via crucis y un via lucis. Por último, nos permitimos solicitar la colaboración de ustedes ante una necesidad que ha surgido en las oficinas del Instituto.

Oración de adoración

“He aquí la esclava del Señor” (Lc 1,38)

En los evangelios no consta que la Virgen fuera una excelente cocinera, o una diestra costurera. Ella nos ha enseñado el arte más sublime e interesante para la humanidad: el arte de hablar con Dios, de tratar a solas con Él, de sumergirse en Él.

Nos dice san Pablo que «el Espíritu Santo lo sondea todo, hasta lo profundo de Dios». Y María que ha nacido y ha crecido a la sombra del Espíritu, nos enseña a bucear en ese mar inmenso e infinito de Dios. Con Ella también nosotros podemos experimentar a Dios como «gracia sobre gracia» es decir, como gracia en cadena, como gracia que nos prepara a otra gracia superior. Diríamos que, de la mano de la Virgen nosotros podemos descubrir a Dios como «sorpresa tras sorpresa, asombro tras asombro, gozada tras gozada».

En la Biblia los hombres piadosos, los hombres de fe, han sentido necesidad de caer de bruces ante Dios y adorarle.

Abrahán, en ese forcejeo con Dios para que no destruyera las ciudades de Sodoma y Gomorra, dice al final: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y miseria» (Gn 18,27).



Moisés, apenas ha recibido el encargo de ir a salvar al pueblo de la esclavitud del Faraón, dice a Dios: «¿Quién soy yo?» (Ex 3,11).

Isaías ante la gran visión de Dios rodeado de ángeles que cantaban «santo, santo, santo», exclama: «¡Ay de mí, estoy perdido soy un hombre de labios impuros!» (Is 6,5) Un serafín con un carbón encendido le quemará los labios para purificarle.

Jeremías, en la elección de Dios para profeta desde el seno de su madre, dice: «Señor, soy un niño, no sé hablar...» (Jr 1,6).

En el relato de la Anunciación, el Texto bíblico dice que el ángel la dejó. La dejó a solas, la dejó de rodillas, la dejó en silencio, estremecida ante el Misterio. Como dice muy bien san Gregorio de Niza: «Adorar es elevar a Dios un himno de silencio». María estaba bien orientada hacia Dios, el ángel le quita todos los miedos: no temas María, Dios te mira con mucho agrado, y estás llena de gracia.

María, como todas las madres, ha besado y abrazado mil veces a su hijo, conoce todos sus nervios, todas sus articulaciones, aquella rodilla bellamente tersa sobre la que se quiebra la luz de la tarde la reconocería entre mil, pero cuáles son sus designios, su proyecto, su Misterio, es algo que desconoce como cualquier otra mujer. María no ha intentado abrir el misterio, entender el misterio, porque lo hubiera estropeado. Ha adorado, en silencio, el Misterio. «Al adorar a Dios todo se rinde, todo se calla».

Como María debemos cultivar nuestra capacidad de admiración y asombro ante Dios. Así lo hacía san Agustín: «Qué es esto que al mismo tiempo me enardece y me estremece? Eres Tú Dios mío. Me enardece eso que tienes tan semejante a mí. Eres hombre como yo. Pero me estremece eso que es tan distinto de mí. Eres Dios».

No sabemos si la Virgen murió de muerte física o fue trasladada al cielo. Lo que sí sabemos es que el último acto de vida en este mundo consistió en un abandono total en Dios. Nosotros nos entregamos a Dios, nos consagramos a Dios, pero la Virgen ni se entregó, ni se consagró a Dios. Se perdió en Dios. Para este acto supremo de María parece estar escritos los versos sublimes de san Juan de la Cruz.

Quedeme y olvídeme,

El rostro recliné sobre el Amado.

Ceso todo y dejeme

Dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado.

El *via crucis* y el *via lucis*



En esta edición del boletín CLAUNE, hemos regalado el texto de dos devociones muy propias de los períodos de cuaresma y pascua. Un seminarista de la diócesis de Toledo ha elaborado un *via crucis* contexto del venerable José María García Lahiguera, quien fuera el primer Presidente del Instituto Pontificio CLAUNE.

Igualmente regalamos un texto del *via lucis*, para su uso durante la pascua. Esta es una devoción explicada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en el “Directorio sobre Piedad popular y la Liturgia. Principios y orientaciones” del año 2002:

El “*Vía lucis*”

153. Recientemente, en diversos lugares, se está difundiendo un ejercicio de piedad denominado *Vía lucis*. En él, como sucede en el *Vía Crucis*, los fieles, recorriendo un camino, consideran las diversas apariciones en las que Jesús – desde la Resurrección a la Ascensión, con la perspectiva de la Parusía – manifestó su gloria a los discípulos, en espera del Espíritu prometido (cfr. Jn 14,26; 16,13-15; Lc 24,49), confortó su fe, culminó las enseñanzas sobre el Reino y determinó aún más la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia.

Mediante el ejercicio del *Vía lucis* los fieles recuerdan el acontecimiento central de la fe – la Resurrección de Cristo – y su condición de discípulos que, en el Bautismo, sacramento pascual, han pasado de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia (cfr. Col 1,13; Ef 5,8).

Durante siglos, el *Vía Crucis* ha mediado la participación de los fieles en el primer momento del evento pascual – la Pasión – y ha contribuido a fijar sus contenidos en la conciencia del pueblo. De modo análogo, en nuestros días, el *Vía lucis*, siempre que se realice con fidelidad al texto evangélico, puede ser un medio para que los fieles comprendan vitalmente el segundo momento de la Pascua del Señor: la Resurrección.

El *Vía lucis*, además, puede convertirse en una óptima pedagogía de la fe, porque, como se suele decir, “*per crucem ad lucem*”. Con la metáfora del camino, el *Vía lucis* lleva desde la constatación de la realidad del dolor, que en plan de Dios no constituye el fin de la vida, a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del hombre: la liberación, la alegría, la paz, que son valores esencialmente pascales.

El *Vía lucis*, finalmente, en una sociedad que con frecuencia está marcada por la “cultura de la muerte”, con sus expresiones de angustia y apatía, es un estímulo para establecer una “cultura de la vida”, una cultura abierta a las expectativas de la esperanza y a las certezas de la fe.

CLAUNE solicita ayuda a los monasterios: un magnetofón

Durante años, el Instituto Pontificio CLAUNE ha ofrecido ejercicios, retiros y conferencias a los monasterios de vida contemplativa a través de un servicio magnetofónico. En nuestras oficinas contamos con una gran cantidad de cintas magnetofónicas que consideramos una riqueza espiritual y formativa. Deseamos digitalizar, al menos en parte, todo ese material y ponerlo a disposición de las comunidades contemplativas para que puedan seguir enriqueciéndose con sus contenidos.

Estamos seguros de que todos los monasterios tenían un magnetofón para reproducir las cintas que enviaba CLAUNE. Seguro que algunos de ellos conservan el magnetofón. Agradeceríamos mucho si nos pudieran regalar uno para realizar la labor de catalogación y reproducción de las cintas magnetofónicas.

Si alguien nos puede ayudar, pueden comunicarse con CLAUNE al teléfono 91 553 96 71, o a la dirección de correo electrónico: direccion@claune.org

LIBROS

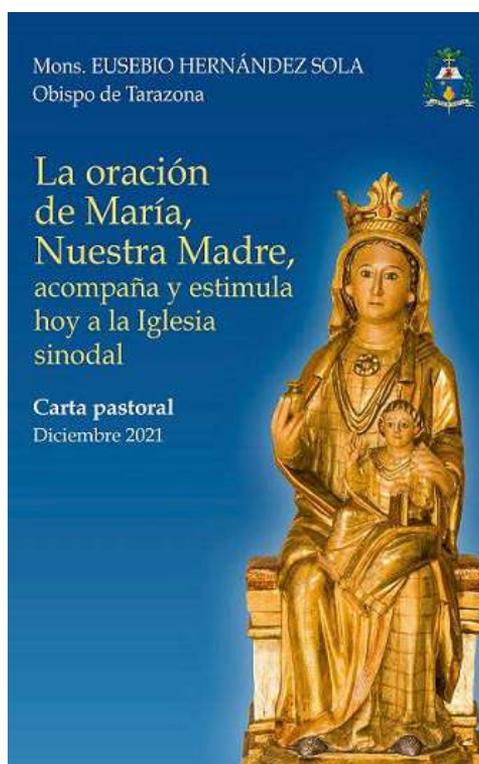
LA ORACIÓN DE MARÍA, NUESTRA MADRE, ACOMPAÑA Y ESTIMULA HOY A LA IGLESIA SINODAL

**Mons. Eusebio Hernández Sola,
Diócesis de Tarazona, 2021.**

A Dios le encanta hacer regalos. Goza regalando dones, gracias, favores, para hacernos felices. Dios no se mira, nos mira. Tanto nos ha mirado que tiene grabado en su retina el rostro de cada uno de nosotros.

En la vida nos ha hecho grandes regalos: la tierra, la familia, los amigos, el «pueblo de Dios» que conserva el rescoldo de la fe. «Una vez más, la luz vendrá de abajo» (Dostoievski). Pero uno de los regalos más bonitos y entrañables ha sido, sin duda, el regalo de María, su Madre, como Madre nuestra.

En este año de «Iglesia sinodal» vamos a reflexionar sobre uno de los aspectos más importantes de su vida en relación con Dios: su oración. A través de su oración nos podremos asomar a las actitudes profundas de María, modelo perfecto de la Iglesia que quiso Jesús. Vamos a detenernos en los distintos tipos de oración de María.



De la introducción a la carta pastoral

Aquí me tienes, Señor.

Me pongo en tus manos, como María.

*En tu nombre,
iré a donde Tú quieras.*

*Hazme testigo de tu fe,
para alumbrar a quienes andan en tinieblas
y animar a cuantos estén abatidos.*

*Hazme testigo de tu amor,
para extender tu fraternidad
por todo el mundo.*

*Aquí me tienes, Señor, envíame.
Pon tu Palabra en mis labios,
tu agilidad en mis pies
y tu tarea en mis manos.
Pon tu Espíritu en mi espíritu,
tu amor en mi corazón,
tu fuerza en mi debilidad
y tu arrojo en mi duda.*

*Aquí me tienes, Señor, envíame,
para llevar el respeto a todos los seres,
la justicia a todas las personas,
la paz a todos los pueblos,
la alegría de vivir a los niños,
la ilusión a quienes anuncian tu nombre,
la alegría y la esperanza a mis quehaceres.
Amén.*

